

Carta de enhorabuena que dirige á Pedro el Observador un Amigo suyo, por el triunfo que acaba de conseguir en la disputa suscitada por Don Ingenuo.

Cui non causa bona est, causam clamoribus orat.

Aquel que un mal pleyto sigue
y conoce que lo pierde,
aturde á gritos el mundo
para poder defenderse.

GRacias á Dios, Señor Don Pedro, que puedo respirar de la grave congoja en que me hallaba, considerando no podria Vm. responder á los sólidos argumentos con que pretendieron interrumpir su tranquilidad en el Suplemento á la Gazeta de 3 de Febrero. Bendita sea una y mil veces la dichosa Madre que dió á luz tan estupendo Hijo: bien haya la Partera que le cortó el ombligo, la Chichigua que le dió de mamar, y los Ayos y Maestros que lograron la fortuna de educarlo para lustre y admiracion de ambos Mundos.

Nunca llegué á persuadirme, Amigo mio, que con tanta facilidad pudieran desvanecerse los reparos, que en tono magistral opuso Don Ingenuo á las macizas reflexîones que produxo Vm. contra la Química, y Botánica en su eloqüentísima Gazeta Literaria de 7 de Enero, porque creia que siendo dictados por unos hombres, que empleados toda su vida en cultivar las referidas Ciencias, se habian adquirido por sus fatigas el justo renombre de Sabios, no se podrian rebatir los principios que habian establecido en virtud de reiteradas observaciones, sin una séria meditacion sobre los mismos objetos. ¡Pero quanto se equivoca el juicio humano! ¿Que importa que ese Sueco colmado de elogios por las principales Academias, sin exceptuar la que admitió á Vm. por uno de sus dignísimos Corresponsales, qué importa digo, que Linneo estableciese en sus escritos reglas fundamentales y Cánones á su parecer seguros, tanto para conocer y saber nombrar todos los vegetales que adornan la superficie del Globo, como para determinar en algun modo sus propiedades y virtudes, si compadecido el Cielo de los errores que se padecian en este punto, nos ha proporcionado para nuestro desengaño un *Observador* Zahori, que á la primera vista y sin otro exâmen que el de sus finísimos ojos, penetra en los mas ocultos senos de la Naturaleza y sabe destruir en un instante, quanto compuso aquel en muchos años? ¿Han de ser por ventura de mayor aprecio las observaciones de este triste habitador del helado clima de Upsal, porque empleó mas tiempo en confirmarlas, porque las aseguró con repetidas experiencias y porque las aprobaron despues otros Sabios de la misma profesion? ¿No deberán

lograr mayor recomendacion las que ha dado al Público sobre su palabra el nuevo Plinio de la América Septentrional? Escriba Vm. pues, Señor Don Pedro, quantos se presenten en los espacios de su extraña fantasía, y duelase de la miserable humanidad, que asegurada de sus ofertas, espera disfrutarlas prontamente, no dudando que serán de tanto lustre á la Nacion, como todas las que tiene publicadas.

Dicen algunos, y son los mas, que no puede Vm. tener voto en asuntos de Química, Botánica é Historia Natural, porque jamas ha saludado los elementos de estas Ciencias. ¡Graciosa bachillería por cierto! Como si para decidir sobre estas materias fuera necesario haberlas estudiado. Un *Observador* de primer órden como Vm. no debe sujetarse al pueril entretenimiento de ojéar una cartilla elemental de Historia Natural, y de Botánica &c. en la que quando mas, se explican los términos del Arte, se propone el órden que debe seguirse en el Systema, se establecen reglas para distribuir en Clases, Ordenes, Géneros y Especies, los Individuos, con otras semejantes vagatelas que conspiran uniformes al mas pronto, y exâcto conocimiento de las substancias de estos Reynos, cuyos principios solo pueden ser buenos para aquellos talentos limitados que no saben discurrir con libertad sobre dichos objetos; pero Vm. está muy lexos de incluirse en el humilde catálogo de estos serviles Metodistas. Su genio superior á todos, debe elevarse á mas alta esfera, y cortar sin reparo quanto se le ponga por delante, siempre que no se conforme con sus ideas.

Asi lo hace Vm. con general complacencia de sus apasionados. Salta quando quiere por todas las dificultades, aunque se hayan detenido en ellas muchos años los ingenios de mayor fama, dando unas soluciones tan oportunas como satisfactorias: retrocede Vm. despues con admirable agilidad á los puntos que juzga mas interesantes, y hecho Titeretero de las Ciencias, ya se encarama sobre los Planetas á dar lecciones de Astronomia, ya desciende hasta las mas profundas cavernas de los Montes, haciendo ver á los Mineralogistas que trabajan en vano si pretenden descubrir un Systema que facilite el conocimiento de los Minerales; ya finalmente dexandose ver en la superficie de la tierra, inventa máquinas que solo Vm. sabe manejar; construye instrumentos nuevos que sirven solo para sus observaciones; reforma otros de que nadie acierta á sacar utilidad; erige fábricas que suele arruinar la emulacion, y hace otros preciosos descubrimientos que deben numerarse entre las primeras invenciones del Siglo.



Por lo que respecta á la Historia Natural y á la Botánica, ya ilustró Vm. mas de una vez la curiosidad de los célebres Academicos de París con varias producciones naturales, descritas de un modo que jamas vieron hasta hoy los Systematicos; y aunque es verdad que las mas eran ya muy vulgares para aquellos Sabios, quienes informaron á Vm. de los nombres propios de estas raras producciones, que le eran tan nuevas como los Autores que habian tratado de ellas, tambien lo es que si participaron á Vm. las denominaciones que tenian en diferentes Sys-

temas, Vm. les instruyó de las que poseian entre nuestros Botánicos: Vayase pues uno por otro, y vivan muy reconocidos los Señores Parisienses al particular favor que se les hizo en noticiarles lo mismo que sabian cientificamente. Pero fuera de esto, ¿que utilidad nos puede resultar de saber los nombres que les dieron Tournefort, Linneo y otros Autores Europeos? Se me dirá que con este solo auxîlio se pueden adquirir todas las noticias relativas á sus virtudes, Historia &c. Está muy bien: *Y si acomete una enfermedad en las Costas del Mar del Sur, en que las Plantas son muy diferentes de las de los Paises frios*, como expuso Vm. doctamente en uno de sus eruditos papeles (1) ¿nos valdriamos de semejante Nomenclatura? *Que bien se hallaria un paciente que remitiese á un Mozo á que le traxese hojas de* (2) *Acacia*, nombre que dieron los Señores Franceses á dos de las Plantas que Vm. les embió. *Caminaria por toda la N. E. y no habria quien le diese noticia de semejante Arbol.* (3) Lo que no sucederia si preguntase por el *Cascalote* y el *Huisiache*, que fueron los que Vm. avisó tenian entre los Indios. Si le recetasen á un enfermo una bebida de *Salvia hispanica*, andaria por todas las Boticas de N. E. y no habria seguramente quien supiese despacharla, pero si olvidando este nombre que dieron los Systematicos, se le mandase tomar agua de *Chia*, con cuya denominacion envió Vm. por nueva la semilla de esta Planta al Real Jardin Botánico de Madrid, y á la Ilustre Academia, apenas habria Verdulera que no pudiese socorrerlo. Pues á semejante infelicidad exponen los Sabios de París y demas Systemáticos á los Hombres, por haber introducido esta variacion en la Nomenclatura Botánica.

De lo expuesto se deduce, que en este nuevo Comercio de Nomenclaturas salieron ventajosos con usura los Señores de la Academia, porque la de Vm. vale en mi concepto un millon por ciento mas que la suya, y si entran en el cálculo las peregrinas noticias con que la acompañó, se aumenta su valor de modo que no hallo en mi conciencia precio en que estimarla, ni lo hallará el mayor Algebrista aunque emplee toda su algarabia de *a* mas *b* con las demas letras del Abecedario. Entre ellas ocupa el primer lugar la de que un solo pie de Maguey puede subministrar mas de quinientas arrobas de Pulque al Hacendero. No sé si me equivoco en el cálculo; pero copiando á la letra el párrafo en que se dá esta noticia tan alegre para los Aficionados á dicha bebida, quedarán satisfechos los Lectores. » Quoique plusieurs Auteurs ayent donné » de tres bonnes descriptions du *Maguei*, Plante dont on tire le *Pulque*, » espece de boisson qui supplée ici á la rareté du vin, il me paroit que » Personne ne s' est donné la peine de déterminer la quantité de li» queur qu' on peut extraire de cette plante. Les Habitants de *Xachi-*

(1) Suplemento á la Gazeta de México del Martes 24 de Junio de 1788, página 96.
(2) Ibid. página 103.
(3) Página citada.

» *milco* sont ceux qui possedent le mieux la vraie maniere de cultiver le » *Maguei*, aussi cette plante est elle plus grande chez eux, que par tout » ailleurs. Un Maguei rend en vingt quatre heures plus de deux arobes » de liqueur, & continue d' en fournir autant tous les joursdans l' es- » pace de six ou huit mois. (4) Que traducido al Castellano para que se consuelen los Vecinos de Xuchimilco dice asi. Aunque muchos Autores hayan hecho muy buenas descripciones del Maguey, planta de que se extrae el Pulque, cuya bebida suple aqui por la escasez del Vino, ninguno presumo se ha tomado hasta ahora el trabajo de determinar la cantidad del líquido que puede conseguirse de esta Planta. Los Vecinos de Xuchimilco saben mejor que todos el verdadero modo de cultivar el Maguey, (5) por cuya razon son mayores dichas plantas en sus Haciendas que en todas las demas. Un Maguey produce en 24 horas mas de dos arrobas de licor, y prosigue dando la misma cantidad todos los dias, por espacio de seis ú ocho meses.

Supongamos ahora que el *mas* de las dos arrobas, sean solamente tres libras, que es cerca de una decima sexta parte, resultará que al fin de doscientos y quarenta dias que componen ocho meses, computandolos por de treinta cada uno, se obtendrán setecientas y veinte libras, ó veinte y ocho arrobas y veinte libras, que juntas á las quatrocientas y ochenta que suman las dos arrobas diarias, resultan mas de las quinientas que propuse.

Todas estas noticias se dirigieron por Vm. á la Academia en Español, sin duda porque tan grande maravilla no debia darse de modo que no costase algun trabajo el entenderla; fuera de que siempre convenia manifestar á los Sabios de París que su corresponsal puede muy bien hablar el Castellano en las mismas orillas del caudaloso Sena: y aunque protesta el Autor en la primera nota, que la traduccion al Francés se hizo fielmente, sin mas reforma que haber variado un tanto el órden, el estilo y el ayre de algunas expresiones, se puede sospechar que no estará conforme al original. ¿Y quien sabe si Mr. Pauly, traductor de la eruditísima Carta, envidioso de las glorias de Vm. suprimió algunas circunstancias que harian mas prodigioso aquel fenómeno? Dá margen á esta sospecha el siguiente pasage.

Entre los curiosos efectos que remitió Vm. á la Academia, se cuentan unas petrificaciones (asi las llama Vm.) de inimitable hermosura, sacadas de una mina del Real de Huanajato. (6) Piedras minerales querria Vm. decir, porque las piedras á mi parecer no son petrificaciones. » On » trouve, (dice el Traductor) dans une de ces mines des pierres, ou » pour mieux dire, dans toutes les pierres qu' on tire de cette mine, de » quelque maniere qu' on les divise, on voit l' image d' un cedre admi-

---

(4) Vojage en Californie par feu Mr. Chappe, página 56.

(5) Otros son de la opinion contraria, pero Vm. lo dice y basta.

(6) Je vous envoje les petrifications::: des mines de Huanajato. Página 65 del citado Viage.

„ rablement imité::: on connoit cette mine, sous le nom de mine au ce-
„ dre tant á cause du cedre representé sur ces pierres, que parce qu' á
„ l' entree de la mine il y á reellement un tres beau cedre; ¡rencontre
„ assez singuliere! „ No sabemos, y es lástima ciertamente, como pondria Vm. en Español esta noticia; pero lo cierto es, que la version al Castellano suena del siguiente modo. En una de dichas minas se encuentran unas piedras, ó por mejor decir, en todas las piedras que se sacan de esta mina de qualquiera manera que las partan, se observa la imagen de un cedro perfectamente imitado::: llamase esta mina la Mina del Cedro, asi por razon del cedro que se vé estampado en estas piedras, como porque á la entrada de la mina hay realmente un cedro muy hermoso ¡Concordancia por cierto bastante singular! En la nota que inmediatamente sigue al texto, y que pusieron los Señores Franceses, pensando que Vm. lo ignoraría, despues de apuntar ligeramente algunas de las substancias que componian esta produccion, añaden: „ mais nous n'
„ avons rien vu qui ressemblat á un cedre „ pero nosotros no hemos visto la menor cosa que se parezca á un cedro. ¡Que buena vista tendrian los Académicos que la exâminaron! Ahora me convenzo mas de que esta clase de prodigios no se hizo para los ojos Franceses, enemigos declarados de todo lo maravilloso.

Sin embargo, es bien admirable que nieguen abiertamente una cosa que vemos y palpamos todos. Pues si juzgan con tanta ligereza diciendo que no hay tal cedro, siendo así que Vm. en fuerza solo de sus delicadas observaciones, determinó sin ser Botánico, por los caractéres de la flor y fruto estampado, no solo la clase y órden, sino tambien este género de planta, ¿qué harian con la noticia original que Vm. les dió del *Maguey*? Siempre llorará la América la falta de tan precioso manuscrito, y vivirá recelosa de que arrebatado Vm. como acostumbra, de aquella valentia de espíritu que le es tan natural, y se encuentra en muy pocos Escritores, se elevó tanto su eloqüente estilo, que no hallando el Traductor expresiones equivalentes en la lengua Francesa, se valió de las primeras que le ocurrieron, y quitó todo el mérito al escrito.

Iguales reflexîones deben hacerse sobre todas las demás substancias que les remitió Vm. en que dió á conocer su consumada instruccion en materias naturales, y la sublime Lógica que tiene para expresarlas; de que es una prueba nada equivoca la sucinta, metódica y cabal descripcion que hizo Vm. del *Cacahuate* en las siguientes palabras. „ On
„ connoit plusieurs plantes qui nous nourrissent de leurs racines; mais
„ qu' une plante produise son fruit dans sa racine meme, c' est je crois
„ une propieté particuliere á celle dont je parle. Je vous envoje la Plan-
„ te & le fruit; il ne me reste donc plus qu' á parler de la maniere qu'
„ on la cultive. (7) Se conocen muchas plantas de cuyas raices nos alimentamos; pero que una planta produzca su fruto en la misma raiz, es á mi parecer una propiedad particular á esta de que hablo. Envio á

(7) Página 59 del citado Viage.

Vmds. la planta y el fruto, por lo que no me queda mas que hacer, sino explicar el modo con que se cultiva. ¡Bello rasgo de erudicion Botánica! ¿Qué diria Linneo, si viviera, y que dirán sus ciegos apasionados al ver la exâctitud, la concision y claridad con que Vm. describe? Se llenarán de tanto asombro, como el que me ha causado á mi la poca gratitud de los Señores Academicos. Desprecian enteramente aquella propiedad particular que tiene el Cacahuate de producir el fruto en la misma raiz, contra el órden regular que se advierte en los demas vegetales, y se contentan con exponer frescamente el nombre que le dan Plumier y Linneo, añadiendo solo que se criaba ya en sus invernáculos, y que despues de florecer se alarga el pistilo, se introduce en la tierra y alli sazona el fruto, cosas todas con que nos han aturdido las orejas otros Systemáticos. ¿Pensarán acaso que destruyen la fina, curiosa, inaudita observacion de Vm? Pues se equivocan mucho; porque siempre será la misma á pesar de su desprecio. ¿Pero que se podia esperar de unos hombres que tratan de pistilos, y que para darse á entender necesitan de la Nomenclatura Linneana? Creo ciertamente, que si Vm. fuera Francés, bastaria esta prodigiosa observacion para que se declarase en grado heroico su instruccion en puntos de Botánica, y se le erigiese algun dia sobre la cima de los Pireneos una Estatua colosal de Marmol, pórfido ó granito, adornada de varios instrumentos como anteojos, microscopios, reglas, compases, máquinas y hornillas de distintas clases y tamaños, con una docta inscripcion que empezase por aquello de = Detente Camitante, y acabase ponderando mucho el talento y aplicacion de Vm; pero Amigo, es preciso conformarse y esperar á que el tiempo descubra la verdad.

Dice Vm. en el mismo párrafo, que el Cacahuate es dañoso y particularmente para la garganta, sin embargo de ser increible el consumo que se hace de esta fruta en el Reyno, y esto es en mi concepto dar armas al enemigo; porque al ver Don Ingenuo una proposicion tan favorable á los principios que adopta, empleará toda su cavilosidad, y saldrá inmediatamente con esta conseqüencia: Luego el uso continuo de una planta no puede quitarle su mala qualidad; se la concederá Vm. precisamente, y entonces continuará diciendo: luego el uso continuo del tomate no puede privarle de su qualidad nociva. Negará Vm. redondamente que tenga tal qualidad, y esforzandose Don Ingenuo para probarlo dirá: que los Botánicos en virtud de aquel Canon que enseña que las Plantas que convienen en género, suelen convenir en la virtud, deduxeron que el tomate no podia ser saludable por ser del género Solano, cuyas especies se conocen por sospechosas, lo que se ha acreditado por experiencia en varios temperamentos. (8) Proseguirá dicien-

(8) Todo quanto aqui se dice del Tomate, se debe entender del Xitomate que es del género Solano, y en ningun modo del primero por ser una especie del *Physalis*, como se expuso en el Suplemento á la Gazeta de México de 6 de Mayo de 1788. Nombre que siempre será preferido entre los Botánicos, á pesar de los Gazeteros Literarios y de las Verduleras que lo sientan de otro modo.

do, que si hiciera Vm. mas serias observaciones sobre las enfermedades que padecen los que usan con mucha freqüencia de este alimento, hallaria que la mayor parte deben su origen á esta y otras semejantes Plantas de que se mantienen, y que sus efectos serian mas notables si se comiesen toda la yerba, de la qual y no del fruto solo asientan los Botánicos la propiedad mas ó menos perniciosa: lo que tambien se dá á entender en el Curso de Botánica impreso en Madrid para estudiar los principios de esta Ciencia. Bien conozco que en respondiendo Vm, como acostumbra, que la analogía, aunque se tome con precaucion, para todo es buena, menos para la Botánica, ha salido del paso; y solo temo que si insta Don Ingenuo, ataque á Vm. de modo que no pueda contrarrestarle, á no ser que se valga de armas cuyo uso es prohibido. Para evitar este inconveniente, me parece debia escribir Vm. á la Academia, suplicando que desde luego tilde y borre la referida proposicion &c. con lo qual logrará la tranquilidad que tanto necesita para emplearse en obras que inmortalizen su nombre.

Si Vm. ha enriquecido la noble Academia Parisiense con estas y otras utilísimas observaciones que expondré en otra ocasion, no lo está menos el Jardin Botánico con la de otros exquisitos vegetales que la bondad de Vm. ha remitido. Valga por todos la celebrada yerba del Pollo, la qual aunque luego que la vieron aquellos Sabios Catedráticos, conocieron ser de el género que en su guirigai denominan *Tradescantia*, (mire Vm. que nombre, como si no fuera mas brillante y mas significativo el nuestro) ignorarian la virtud específica de este maravilloso vegetable, que Vm. les comunicaría para curar las mortales heridas que en el juego de Gallos reciben estos animalitos, y *esto con tanta prontitud que se puede atribuir á encanto.* Pero me sería muy sensible que para mayor confirmacion de su eficacia les hubiese participado aquella penetrante y peligrosa herida que se hizo Vm. en un brazo, y se curó en un quarto de hora con sola esta yerba; pues en tal caso deduciria rectamente Don Ingenuo que valia la analogía en la Botánica, ó que de lo contrario era Vm. un Gallo hecho y derecho, y tendria entonces que salir volando de la clase del Elefante, adonde se halla colocado por Linneo, á la del Pollo, cuya metamórfosis sería muy indecorosa á una grandeza Elefantina.

El Público de esta Capital ha tenido ocasion de disfrutar de las interesantes observaciones Botánicas de Vm; pero, por desgracia, no ha querido, sin embargo que hace de ellas el buen concepto que acredita la experiencia. Apenas se tuvo aqui noticia de la decantada virtud de la yerba Arnica, quando el delicado tino Botánico de Vm. manifestó la abundancia que teniamos de ella en estas cercanías, conocida por los Indios con el nombre de *Acahuatl*; y aunque esta planta es, segun quieren los Partidarios de Linneo, el legítimo *Doronico pardalianques*, y que algunos Profesores de esta Capital, cuyo amor á la Ciencia de las Plantas, sin otro auxîlio que el de su genio y aplicacion, les habia subministrado suficientes luces para distinguirla, no quisieron acceder á su dictamen;

yo vivo persuadido á que ni unos ni otros tienen razon; que solo Vm. acierta, y que ninguno es capaz de convencerle.

La *Coclearia*, deseada por muchos del Pais, supo Vm. determinarla al primer paseo que dió con este intento, cuyo glorioso hecho es bien constante á Don Ingenuo que tuvo la dicha de que Vm. se la presentase, y me aseguran, que envidioso del hallazgo, dixo, que era un *Ranunculo*, planta muy distinta de la Coclearia, y de virtudes diametralmente opuestas; pero yo, que tengo bastante espíritu para emprender imposibles, soy enteramente por la opinion del Señor Don Pedro, y estoy bien seguro de que jamas cederá, aunque lluevan razones mas claras que la luz del medio dia. Ultimamente, para conocer la completa instruccion de Vm. en materias Químicas, basta leer sus elegantes y curiosas Gazetas Literarias, en donde se verán desempeñados los problemas con tanta exâctitud, que se avergonzarán los Academicos de Leon de haber propuesto premios para su resolucion, y ojalá se presentase algun Curioso que nos hiciese la gracia de traducirlas al Castellano para que todos lograsen la fortuna de aprovecharse de sus importantes avisos. Si yo me hallára tan desocupado, como Vm., me dedicaria con gusto á este trabajo; pero ya que no me lo permiten mis ocupaciones, tengo la esperanza de que el Señor Eguizale, que nos ha dado un curioso extracto de todas las materias que se han tratado en ellas, tomará á su cargo el desempeño de esta utilísima obra.

En la Gazeta de Literatura núm. 19 agotó Vm. todo el fondo de su natural Eloqüencia, de modo que asombrado Don Ingenuo y oprimido baxo el grave peso de los favores que se le dispensan en ella, quedó ya sin aliento para seguir la contèxtacion. No debia producir otro efecto la urbanidad y modestia con que Vm. le responde; porque aquellas graciosas y tiernas expresiones de *Patan*, *mentiroso y desvergonzado*, propias todas de la bella educacion y fina política de Vm., no son compensables, ni tampoco Don Ingenuo pudiera en conciencia corresponderlas, aunque se hallase con caudal suficiente para ello, respecto á que tiene un precepto superior en que se le prohibe estrechamente gastar parte alguna de él en semejantes larguezas. Esto, dicen, le ha confundido y obligado á tomar la firme resolucion de no hablar una palabra en el asunto, quedandole solo el consuelo de que la rara discrecion de Vm. comprenderá muy bien, que en el mismo silencio está embuelta la mas sincera gratitud. En el propio tono habla, segun me han dicho, de la generosidad con que Vm., movido del ardiente deseo de colmarle de elogios que no merece, asegura que se expuso al peligro de perecer en la Mar por hacer aqui su fortuna, y solo añade que la tenia hecha antes de venir á esta Capital, y estaba en proporcion de mejorarla ventajosamente: que vivia estimado de sus Gefes, y con la gloria de que fuesen todos de la primera y mas distinguida nobleza de la Corte: que siempre se mantuvo en ella con decencia sin usar de trampas, estafas ni de otras bastardías que son tan regulares en el Mundo: que por esta honrada conducta y acreditada suficiencia, se dignó S. M. distinguirle, entre otros

muchos beneméritos de la misma profesion, con el empleo que ocupa, y que desde su llegada á este Reyno cuenta por una felicidad incomparable, la de haber hallado un Amigo tan sencillo, tan humilde, tan erudito y de intencion tan sana como el Señor Don Pedro, asegurando que siempre lo será suyo conforme al Evangelio.

Está finalmente convencido de la completa inteligencia de Vm. en todas aquellas materias que le impugna, y del estilo y nuevas frases que le contesta. Nunca hubiera sabido, si la Gazeta de veinte y uno de Marzo no se lo enseñara, que la clase Gatomania es un Sinonimo de la Ciudad de Ceuta. (9) Ignoraria toda su vida, si Vm. no se lo dixera, que clasificar una planta y darla un nombre inteligible para que lo entiendan todos, es lo mismo que destinarla á Kaulican. (10) Hasta aquí pensaria el pobre Don Ingenuo que el tal Kaulican ó Kouli Kahn, era un hombre con sus dos piernas que habia sido Rey de Persia; pero puede desengañarse de que es verdaderamente una dilatada Provincia situada al Norte de los espacios imaginarios, y muy fertil en berzas por lo que se le dió el nombre de Kaulican, sacado de la voz latina *Caulis* que significa Col, segun Nebrija, Facciolato y otros Autores que tratan de intento la materia; pues de lo contrario era imposible que hubiera decretado aquel destino, ni errado tan crasamente un Matemático, Historiador, Botánico, Físico, Químico &c. que ha sabido analizár y sacar la quinta esencia de todas las Ciencias.

Quando Vm. le enseña la Metafisica de las pasiones, le dice: *Señor mio, los disparates no irritan la cólera, mueven á la risa*; pero en esto á mi parecer se equivoca Vm. mucho, porque el efecto de los disparates, pende enteramente de la buena ó mala disposicion del Sugeto que los oye, de la inteligencia que les dá, ó del interés que tiene en ellos. Vaya un exemplito para que nos entendamos. Dice Juan un disparate en presencia de varias Personas: pregunto ¿causa en todos el mismo efecto? nunca. Uno lo celebra, otro lo oye con desprecio, y otro lo siente y se irrita. Esto es innegable, y creo que Vm. me hará el honor de concederlo, á no ser que quiera luchar contra la propia experiencia. Luego los disparates causan distintos efectos, ya de cólera, ya de risa. Luego se puede decir muy bien que excitan la bilis. Luego no habló con impropiedad Don Ingenuo, quien deducirá acaso por última conseqüencia, que en los puntos de Metafisica de pasiones, no discurre el Señor Don Pedro con mucho acierto.

Lo que dice Vm. acerca de no haber perturbado Mr. Baron la Química de Lemeri con la ilustracion que hizo de esta obra, me parece que es lo mismo que dió á entender Don Ingenuo, quando expuso que las obras de los antiguos Químicos se reimprimirán segun y como las publicaron sus Autores, sin que la nueva Nomenclatura pueda de ningun modo hacerlas menos inteligibles, asi como las notas del citado Baron no hicieron mas obscura, antes bien aclararon la doctrina de Leme-

(9) Pág. 65. (10) Ibid.

ri, sin embargo de haber reputado por impropias muchas denominaciones de este Autor, y haberlas substituido con otras nuevas que dieron mas claridad á los resultados. Bien conozco que si Vm. y su Amigo hubiesen registrado lo interior de la obra, advertirian que Mr. Baron llama *acido nitroso*, á lo que Lemeri nombra agua fuerte; *acido vitriolico*, al Aceyte de azufre; *Aceyte esencial de espíritu de vino*, al Aceyte de vitriolo dulcificado; *Sal marina regenerada*, á la Sal febrifuga de Silvio; *Acido marino*, al espíritu ácido de Sal armoniaco; *Alkali volatil*, al espíritu volatil de la misma Sal; *Alkali mineral*, al Natron; *Cal de cobre*, á la tierra de Ungria; *Arena fina*, á la Cal de pedernales; *Sal armoniacal de Glaubero*, á la Sal catartica del mismo Autor; *Aceyte de Vitriolo dulcificado*, á la esencia ó agua de Rabel; *Tártaro vitriolado*, á la Sal policresta; con otras muchas que podian citarse, si mereciera Mr. Baron la pena de que leyera Vm. sus adiciones.

Lo mismo debe entenderse de todas las demás obras Químicas antiguas; y para que lo perciba Vm. con mayor claridad, supongase que se hace una edicion de la Química del Boerahave del mismo modo que la publicó su Autor, si al llegar el Editor moderno al proceso ciento treinta y tres donde se trata de la Sal policresta, hace una nota en que advierta que aquella Sal es un *Sulfate de potasa*, por resultar de la combinacion del ácido sulfurico con dicha base. ¿Qué dificultad puede hallar en entenderlo, no solo el que se halla medianamente impuesto en los principios de la Química, sino el que emprenda de nuevo su estudio? ¿Como ha de ser mas obscura otra nota que se pusiese en el proceso ciento quarenta y cinco del citado Autor, advirtiendo que lo que alli se nombra Sal admirable de Glaubero, es un *Sulfate de Sosa*? Sirvase Vm. decirme, Amigo mio, como puede ser perjudicial la nueva Nomenclatura Química al progreso de esta Ciencia, pues considero que no tienen respuesta estas reflexîones que puede proponer Don Ingenuo: bien que la imaginacion de Vm. es tan fecunda, que no dudo desvanecerá como acostumbra estas dificultades.

Emplaza Vm. á Don Ingenuo *para que asigne un Autor que exponga semejante extraña doctrina qual es, que la tierra solo sirve de punto de apoyo á las plantas*; y creo le será muy fácil proporcionar á Vm. esta satisfaccion; porque en la pág. 294 del primer tomo de la contemplacion de la naturaleza, compuesto por Mr. Bonnet, á quien Vm. ha visto, y yo he leido, se hallan las siguientes reflexîones. » Se tiene por una cosa generalmente demostrada, que la tierra es el principal nutrimento de las plantas, introduciendose por las raices y combinandose con ellas: se piensa comunmente que el estiercol no es favorable á la vegetacion por otra causa, sino porque comunica á las plantas mucha substancia nutritiva,:::: todas estas opiniones, que parecen tan plausibles, no son sin embargo mas ciertas por esto: la Naturaleza se oculta en esta parte baxo de apariencias capaces de engañar á los hombres poco instruidos y que no saben reflexar; un simple Hortelano no puede separar el velo que encubre á sus ojos los misterios de la vegetacion, y se burlaría del

Físico que le dixese, que acaso el principal uso de la tierra no es sino para servir de punto de apoyo á las plantas que crecen en ella: tenemos no obstante en este particular experiencias que parecen decisivas, y cuyos resultados son bien singulares.

Corrobora esta opinion Mr. Bonnet en las notas de las siguientes páginas con experimentos de Boile, Wanhelmont, Duhamel y suyos propios. Este último Naturalista en la Física de los Arboles, traducida al Castellano, é ilustrada con eruditas notas por el Doctor Don Casimiro Gomez de Ortega, á la pág. 205 del tomo 2 dice: » En las Memorias de la Academia de Berlin se vé que se han criado muchas plantas sin tierra, sembrandolas entre musgo que se tenia cuidado de regar oportunamente; » y despues de repetir muchos experimentos del citado Bonnet y otros propios, concluye: » Por lo demas no me he propuesto probar otra cosa, sino que el agua mas pura y simple que sea dable, puede subministrar á las plantas el alimento que necesitan, sin empeñarme en probar como las partes de este fluido adquieren solidéz. »

Aun hay mas: En los Elementos Naturales y Químicos del Conde Gyllemborg, traducidos del Inglés al Castellano por el citado Don Casimiro Gomez de Ortega, á la pág. 59 se dice: » En fuerza de estos experimentos hechos con la mayor escrupulosidad, repetidos con mucha diligencia y acompañados siempre de los mismos resultados, tenemos fundamento para colegir que la tierra no subministra materia alguna nutritiva á las plantas, sino que todos sus jugos nutritivos proceden del agua y de la atmosfera. »

Ya vé Vm. que en lugar de uno, se le pueden presentar cinco Autores, que expongan aquella extraña doctrina, que la tierra solo sirve de punto de apoyo á las plantas. ¿Y qué dirá Vm. si Don Ingenuo se presenta en el *Areneo y sin Padrinos* con estas armas, despues de un desafio tan Gascon? ¿Cruzar los brazos, levantar los hombros y sufrir la verguenza de rendirse á la razon? Eso no, Señor Observador; ¿Pues de qué sirven los improperios si no se emplean en un lance de tanto empeño? Grite Vm. mucho si llega este caso, empuñe media docena de personalidades contra su Adversario, carguele de un millon de satiras muy groseras, sin tocar jamas el punto de que se trata, porque en esto hay peligro y quedará seguramente por Vm. el *Areneo.*

La expresion de ángulo arredondado no es de la invencion de Don Ingenuo, como Vm. quiere, sino de un gran Geometra que trahe en su excelente obra un capítulo entero titulado: *De l' arrondissement des angles*: mas clarito para que se entienda: Del modo de arredondar los ángulos, (11) y yo no sé que puedan llamarse de otra suerte en Castellano; pero si Vm. entre sus peregrinas frases, tuviese alguna mas significativa, será obra de caridad el participarmela. Entre tanto, Amigo mio, quedese esto entre los dos, porque si llega á noticia de su Adversario, no querrá perder el glorioso triunfo que le asegura esta nueva disputa,

(11) Mr. Frezier, Traite de Stereotomie. Tomo 2, página 39.

y crea Vm. que hay tales ángulos arredondados en el mundo, con otras muchas cosas que ignorará Vm. mientras exîsta en él.

Lo que no admite réplica es el poderoso argumento que se hace de la distinta virtud que hay entre la hipecacuana y trinitaria, segun la doctísima y bien aplicada interpretacion que hizo Vm. de las palabras del Bergio, á quien cita Don Ingenuo para ser creido. ¿*Quién ha visto,* dice Vm. *que un Emetico purgante qual es la hipecacuana, se pueda* substituir con la trinitaria, cuyas virtudes son muy diferentes? Si se hubiera dicho que podia dispensarse por el *Solano* ó *tomate* que son narcoticos, ó por el *Cascalote* que es astringente, pase; pero con la trinitaria que es purgante y emetica en grado mas remiso que la hipecacuana, como produxo Vm. latina y castellanamente copiando con fidelidad al Bergio, y traduciendolo en la misma forma, ¿no es un disparate capaz de mover á risa, y una superficialidad suficiente para encolerizarse? Sin duda que Don Ingenuo ignora lo que en el Real Tribunal del Proto-Medicato de su tierra practican aquellos Profesores, quando intentan substituir un vegetable con otro; le hace Vm. mucho favor en pensar, que puede reconocer la utilidad de un libro (aunque sea de á folio) en dos minutos, porque esto y hacerse cargo de un Systema en quarenta y ocho horas, es reservado á talentos monstruosos como el de Vm. Confirma lo dicho, el siguiente exemplo.

En la Flora Española citada muchas veces por Vm. cuyas utilidades reconoceria en doce minutos, pues á dos por libro sale justa la cuenta, á la pág. 286 y 87 del sexto tomo, tratandose de las virtudes del Sen de España ó Barcelonés, para ver si podia substituirse por el Sen de Levante, como lo hicieron los Señores del referido Tribunal en virtud de la conveniencia que tenian, se dice: » Por lo expuesto, consta que todos los Autores que han tratado de esta planta, la reconocen útil y provechosa usada como se debe, sin que ninguno de tantos haya notado efecto alguno perjudicial; y solo dicen que es menos eficaz que la Oriental, cuya falta en los purgantes no debe ser muy apreciada, con tal que no exciten molestia, y facilísima de remediar con solo aumentar la dosis.

Es decir, que si el Sen de España no produce el mismo efecto que el de Levante en cantidad de dos dracmas, por ser mas remiso, se dispensen quatro, seis, ó mas en caso necesario; pero esto no puede hacerse con la trinitaria respecto á la hipecacuana, porque esta es emetica y purgante, y la trinitaria purgante y emetica en grado mas remiso, lo que es muy diferente, como Vm. ha probado con su bellísima Lógica. ¿Y dirá Don Ingenuo que no es Vm. capaz de leer y entender el Bergio? Lo segundo enhorabuena, pero lo primero se convence solo con la cita. (12)

(12) Es menester confesar á beneficio del público que Don Ingenuo padeció equivocacion con Linneo, Bergio y quantos han tratado de la hipecacuana considerandola del género *Viola*, á lo que dieron motivo las malas descripciones

Si le cuesta trabajo á Don Ingenuo libertarse de este argumento que vomitó Vm con la hipecacuana, no se ha de ver menos embarazado para desenredarse del que se le dispuso con la Escorzonera. Merecia copiarse todo el párrafo á la letra para que se admirara la eloqüencia de sus expresiones; pero supuesto que tan justamente mereció la prensa, ya conocerán por lo exquisito del fruto, lo apreciable del arbol. Aumenta Vm. en primer lugar, segun su loable costumbre, el Diccionario de la lengua Española con la palabra *resolutivamente*, que carecia de ella, voz muy oportuna para pegar un parchazo quando hay necesidad de resolver algun tumor literario como el presente. Quiso probar Don Ingenuo la ninguna eficacia de la Escorzonera por carecer de olor y sabor, y le concluye Vm. con esta conseqüencia: *luego el sabor y olor de las plantas denotan sus virtudes*: *¿pues como se dixo lo contrario en los Exercicios?* Lo mas gracioso es que habiendose repetido muchas veces esta misma doctrina en la Escuela de Botánica, por estár dictada con iguales expresiones en el Curso que se sigue, y habiendose impuesto exâctamente en ella el Br. Don Joseph Vicente de la Peña, uno de los Actuantes para sostenerla, con todos los Aforismos de la Filosofia Botánica relativos á este punto, y consiguientemente el que dice: *que las qualidades de las plantas en que estrivan sus virtudes, las indican el olor, color y sabor*. Lo mas gracioso, repito, es que Don Ingenuo ignorase que el sabor y olor facilitaban este conocimiento, y que tambien se olvidase de ello el Señor Actuante para decir lo contrario; pero admira mucho mas, que no habiendo asistido Vm. á los Exercicios (porque el convite fué forzado) sepa tan individualmente quanto se dixo en ellos. Sin duda que algun Observador tan exâcto como Vm. se lo explicó palabra por palabra, y Vm. las conserva sin alteracion en su felicísima memoria. Si esto no sucedió así, diré *que sondea Vm. con gases*, expresion de nuevo cuño y forjada, como otras muchas, en su fecundo cerebro.

Se aprovecha Vm. mas adelante de los saludables consejos de Don Ingenuo, y registrando *el corazon del Bergio*, halla Vm. que la Escorzonera por exposicion de este Sabio, es nutritiva, aperitiva y temperante, contra la ninguna eficacia que el Systemático propone. ¿Qué solucion se puede dar á tan terrible reparo? Ninguna. Lo mas que responderá Don Ingenuo, es que Vm. le levanta un falso testimonio, suponiendo haber dicho que la Escorzonera es enteramente inutil, y otro al Ber-

que hicieron de esta Planta los que comunicaron á Linneo la noticia: en la traduccion que ha hecho del *Genera y Species plantarum* de este Autor, el consumado Botánico Don Antonio Palau y Verdera, Catedrático segundo del Real Jardin de Madrid, (obra que acaba de llegar á esta Capital, y que sin duda no habia visto Don Ingenuo quando dió á luz su Carta) se expresa por exâctas observaciones del célebre Profesor Don Joseph Celestino y Mutis, que la legítima hipecacuana no es del género *Viola* como se habia entendido, sino del *Psycotria*, cuya noticia participó al ilustre Linneo, y publicó en el Suplemento su dignísimo hijo.

gio haciendole decir que es utilísima. Dirá con todos los Médicos Franceses, Ingleses, Alemanes, Italianos, Españoles &c. que el agua pura es nutritiva, aperitiva y temperante, y que así no hay necesidad de la Escorzonera, pues no tiene mas eficacia que el agua comun, aunque tenga las mismas virtudes: Dirá que solo el título de *Ancora Sagrada* ó *Scorzonera* que dió á su libro Fehr, es suficiente para no fiarse mucho de sus ponderaciones: añadirá que los buenos efectos que atribuye este Autor al conocimiento ó ptisana que administra en las fiebres, compuesto el primero de Escorzonera y ácido de Cidra, y la segunda de la misma raiz con cebada, acedera, xarave de limon y vinagre rosado, no debe en ningun modo sus felices resultas á la virtud de la Escorzonera, sino á la eficacia de los demas ingredientes. Dirá:::: pero diga lo que quisiere, yo creo que la objecion de Vm. no tiene respuesta.

Tampoco puede darse alguna que satisfaga á la invencion, proyecto, ó llamelo como quiera Don Ingenuo, que publicó Vm. del azucar que daban las cañas de maiz; pues aunque diga que Mr. Margraf abrió primeramente este camino haciendo el experimento en muchas plantas, y que Mr. Baume lo executó antes que Vm. en el maiz, dandose por sentado entre los Químicos, que el principio *Sacarino* ó azucarado es identico en todos los vegetales, nada basta para disminuir un atomo su gloria, porque ya dixo esto mismo aquel Discípulo del Jardin, que quiso dar á Vm. lecciones de Botánica. (13) Lo que estubo muy mal hecho fué el haberle avisado que en el Nuevo México y en la Sonora, sobran terrenos incultos para poder sembrar maiz y sacar el azucar de sus cañas, pues seguramente propondrá Don Ingenuo, que en tal caso será mejor que siembren cañas de azucar, supuesto que hay climas proporcionados para ello, y quedará destruido el primer pensamiento de Vm., que es mas heroico.

La Nacion Española vivirá reconocida siempre, al cuidado que Vm. se tomó en sostener su crédito, contra los Extrangeros que procuran infamarla, y deberá rendirle gracias por lo bien que ha desempeñado la materia, una vez que se puso á practicarlo. Vm. ha juzgado muy bien en llamar vejeces y menos que cuentos de viejas, el haberse defendido en los Exercicios de Botánica, *que carecian de todo fundamento las virtudes que quisieron atribuir algunos Astrologos á las Plantas, causadas por el influxo de los Astros*; pero en todo caso, será bueno callar que el año de quarenta y siete pronunció el célebre Hasselquixt en el Jardin de Upsal una disertacion sobre esta materia, en la que explicó los distintos medios y modos de que se han valido los hombres para averiguar las virtudes de las plantas; y llegando á los Astrologos, refiere las ficciones que sobre esto habian compuesto, no para adoptarlas, sino para hacer desprecio de ellas, y esto mismo fué lo que se propuso en los Exercicios: tambien sería bueno recoger unos asertos filosóficos impresos en esta Ciudad el mes de Marzo próxîmo pasado, y sostenidos en la

(13) Suplemento á la Gazeta de México de 15 de Julio de 1788, pág. 120.

Real y Pontificia Universidad por Don Romualdo Torquemada, presidiendolo su Maestro y Catedrático, el Profesor de Filosofia Don Joseph Mariano de San Martin; pues en el último artículo *de Astronomía* se estampó para defenderse. » Que aunque varios y maravillosos efectos sublunares se atribuyen á los Astros, se niega absolotamente su influxo sobre la tierra, excepto el Sol y la Luna, de quienes pueden proceder algunos. » La Astrología judiciaria y las adivinaciones por la constitucion del Ayre, hace mucho tiempo que las abandonaron los Sensatos, esto no obstante, se proponen en la tercera y quarta conclusion, con el fin de sostener el poco aprecio que merecen, si alguno lo sentia de distinto modo.

Ya vé Vm. querido Amigo, el vigor con que he procurado sostener todas sus producciones, contra el opuesto sentido en que las habia interpretado Don Ingenuo: mucho mas faltaba que decir en abono de su consumada literatura; pero supuesto que estoy empeñado en vindicarla, no faltarán ocasiones en que practicarlo. Entre tanto prosiga Vm. enriqueciendo la Republica de las letras con sus gravísimos discursos, y mas que diga Don Ingenuo que todo quanto Vm. propone es como dixo cierto Italiano, *senza arte, senza stile, senza politica, senza concetti, ó vivacità, senza erudizione, senza termini de creanza, & senza alçuna verità.*

NOTA. Sin embargo de que este y otros papeles se hallaban concluidos muchos dias hace, se omitió su impresion por no molestar la atencion del público con la desagradable repeticion de importunas contextaciones; pero no ha bastado este silencio para hacer callar al Autor de la Gazeta de Literatura, cuyo peculiar objeto es el conciliar un odio general contra el Catedrático de Botánica, á quien debiera estar reconocido. Con esta generosa idea, ha publicado sin el menor fundamento y cón demasiada ligereza, que son injuriosas al cuerpo de esta respetable Capital varias expresiones estampadas en algunos papeles periódicos, dirigidas solo á deshacer y aclarar las graves equivocaciones y yerros que padeció dicho Autor. Está bien conocido el noble fin de esta oculta política, que siempre será muy sensible al Catedrático de Botánica; quien desde luego protesta sinceramente que jamas ha tenido el menor pensamiento de agraviar á los Naturales de este Reyno, y mucho menos á los de México que le han distinguido graciosamente con particulares beneficios, cuya memoria le será en todos tiempos muy estimable: que venera como es justo, la notoria extension de sus talentos, su vasta literatura y felices genios para las Ciencias; y que quanto contiene esta Carta, debe entenderse precisamente con el Autor de la Gazeta de Literatura: que á el se dirigirá quanto se escribiere en otras, y solo con el hablará el Discípulo, el Maestro, Don Ingenuo, el Catedrático, y Don Vicente Cervantes, si fuere necesario. México y Mayo 12 de 1789.